

RAZÓN VITAL Y RAZÓN POÉTICA

Armando SAVIGNANO. *María Zambrano: la razón poética*, Editorial Comares, SL, 2005, 126.

El libro de Armando Savignano *María Zambrano: la razón poética* no es uno más de los trabajos de especialistas, estudiosos e interesados en la obra de María Zambrano que, con motivo de su centenario, se escribieron. Muchos de ellos con carácter apologético. La pretensión de Savignano ha sido otra. Él mismo dice que pretende huir de las tentaciones reverenciales y apologéticas. Por el contrario, pretende contribuir a la restitución del lugar que a María Zambrano le corresponde en el ámbito de la filosofía del arte y lo quiere hacer de manera crítica, reconociendo el lugar que sus compromisos éticos-políticos tuvieron en su obra y como éstos influyeron en sus intereses intelectuales y cómo dificultaron, posteriormente, el reconocimiento de la misma.

«A María Zambrano se le ha reconocido muy tarde su peculiar papel en el pensamiento español», dice Armando Savignano en la introducción de su libro *María Zambrano: la razón poética*. Discípula entusiasta, aunque algo herética, de Ortega y Gasset, y también de Zubiri y de García Morente en los años 1924-1927, sólo tardíamente le llega el reconocimiento que tuvieron estos autores. Se puede fechar. Se inicia con el artículo de J.L. Aranguren «*Los sueños de María Zambrano*» (Revista de Occidente, feb. 1966). A partir de entonces se produce un lento reconocimiento en España de su obra, expuesta a las vicisitudes de unos tiempos de crisis, como señala Savignano. Zambrano, filosóficamente hablando, es hija de su época, como expresa Savignano, acertadamente, convirtiendo este hecho no en una clave interpretativa de su biografía, sino, también, de su pensamiento. Las bifurcaciones, derivas y discontinuidades de la obra de María Zambrano nos dan noticia de toda una serie de factores que dan razón de la aparente confusión de unos escritos que, en parte por eso, parece que resulten aún más atractivos: por el peso que en ellos tuvieron las circunstancias históricas y biográficas. Precisamente, el modo en que fueron redactados expresan la opción de

su autora por formas de expresión que precisan claves de lectura cómplices. Pasan por el caudal de sus experiencias y de las de sus interlocutores. Pero nada de esto constituye una limitación, sino que enriquecen su reflexión.

Así, que todo intento de hacerse cargo de sus aportaciones efectivas abre un inmenso campo y enfrenta, en cualquier caso al intérprete, al problema de establecer las coordenadas del pensar zambraniano, de determinar el lugar de su pensamiento y el tiempo histórico de su palabra, puesto que ésta no es ajena a los problemas del momento. Y los suyos fueron tiempos de crisis. Crisis de la democracia, corroída desde dentro por los fascismos. Crisis de la conciencia ante la guerra y el holocausto. Crisis del saber filosófico y de sus finalidades. De hecho, los propios intereses intelectuales y las formas de abordarlo la sitúan en el ámbito en que Savignano la coloca al principio de su libro, como una pensadora de la crisis. María Zambrano intenta reflexionar sobre la vida y eso la lleva, inevitablemente, a las crisis. Por eso considera críticamente determinados discursos filosóficos, desde la perspectiva de la vida. Su crítica evidencia ese intento de relacionar pensamiento y vida. Uno de los discursos que examina bajo el prisma crítico es el de Rousseau. Para María Zambrano el discurso de Rousseau constituye una muestra de la crisis de trascendencia del mundo moderno, entendida ésta como el acto de salir de la propia conciencia para encontrarse con la vida. Para ella está claro que en el mundo moderno se había producido una crisis de trascendencia, explicada como el «divorcio entre la vida y la verdad filosófica» que la hace llegar a la conclusión de que la filosofía moderna «no ha pretendido reformar la vida».

Estas posiciones de María Zambrano, reiteradamente expresadas a lo largo de su obra, llevan a Savignano a estructurar en su libro una interpretación de la evolución existencial e intelectual de Zambrano, separando una primera etapa hasta el exilio, marcada por las instancias ético-políticas y por la razón poética *in nuce*, la cual emerge en toda su originalidad, según él, en la segunda fase, caracterizada por una filosofía poética. Para él, las raíces del pensamiento filosófico de María Zambrano brotan del impulso de armonizar metafísica y mística con el

fin de proponer la razón poética como solución a la crisis existencial de la década del cuarenta. Savignano nos describe a la razón poética zambrana constituyendo una actitud fenomenológica en el sentido estricto del *Sein und Zeit*.¹ Como un camino recorrido por María Zambrano, en la crítica y en la superación de la filosofía racionalista. Para llegar a esta superación necesitó complementar los estudios de filosofía con Ortega con las lecturas de la poesía mística de San Juan de la Cruz y de la poesía filosófica de Antonio Machado. Uno de los resultados de esta experiencia fue la entrada del espíritu literario en la filosofía en su llamada «teoría de la razón poética». Entre la razón vital y el más puro racionalismo cartesiano, que había derivado en el idealismo principalmente de la filosofía alemana, Zambrano esgrimía su «razón poética», que es un nexo de carácter trascendente que une la filosofía con la vida.

Según Savignano, la razón-poética expresa la necesidad de Zambrano de tender un puente

entre la filosofía y la vida, que habían quedado separadas por la razón cartesiana. El estilo zambrano de filosofar es propuesto expresamente por ella como camino de realización personal, en una época en que la rigidez del racionalismo ocultaba las dimensiones enigmáticas de la vida bajo falsas consideraciones que se constituyen en márgenes de seguridad y que impermeabilizan la razón.

La verdad poética, como demuestra Savignano, es para Zambrano todo lo que no entra en la razón y lo que se precisa para que la vida no se ahogue dentro de las propias figuraciones personales que parten de nosotros mismos, y mueren también en nosotros mismos asfixiando al individuo en una soledad extrema e inquieta que no ve nunca realizarse en la vida lo que se desea. O lo que se espera y sueña. La perspectiva interpretativa de Savignano abre un camino nuevo a la comprensión del vitalismo de Zambrano.

Ángela SIERRA GONZÁLEZ



¹ SAVIGNANO, Armando: *María Zambrano: la razón poética*, Editorial Comares, SL, Granada, 2005, p. 7.